

25 Años de Paz

—José Fernando Berenguer Reula—

Dedicado a los quintos y quintas de 1975 de Les Coves de Vinromà, responsables del evento.

A Mari Salvador, la quinta de 1975 de les Coves que nunca podrá leer estas líneas, con cariño.

Es el título clave. Puede que haya quien lo encuentre pretencioso y exagerado. En cualquier caso, no es falso: hemos disfrutado de bastante paz desde 1975. Y, ¿qué sucedió durante ese año?. Pues, como todo el mundo sabe, en 1975 sucedió un hecho trascendental: fueron quintos en el pueblo de les Coves los integrantes de una Quinta excepcional. Tan excepcional como cualquier otra, cuyos componentes estoy seguro que guardan un recuerdo tan agradable de su "año de quintos" como lo tenemos los quintos de 1975 de les Coves. Quizá no tanto de la posterior experiencia militar en servicio y salvaguarda de la Patria. ¡Bueno!, para no entrar en disquisiciones, digamos que casi todos guardan un buen recuerdo de aquellos momentos de compañerismo, protagonismo y diversión, previos a la "mili".

Tal vez lo mejor sea rebobinar men-

talmente el carrito de la vida hasta aquellos ya no cercanos días. Si nos situamos al inicio de 1975, podemos describir un panorama general de resignación, expectación ante el futuro y vientos de cambios sociales. Fue un año que empezamos con Franco y terminamos con el Rey. Puede decirse que la de 1975 fue la primera Quinta de la Monarquía; aun no de la democracia, que después llegaría. Suárez todavía no había aparecido en escena como figura política de primerísimo orden. Nuestro nivel de vida ha crecido mucho desde entonces; los ordenadores eran para nosotros elementos de ciencia-ficción, los automóviles han cambiado radicalmente, incorporando incluso aire acondicionado, y las comunicaciones de todo tipo se han incrementado de forma exponencial.

Yo diría que éramos más jóvenes. Y algunos queremos seguir siéndolo, mientras podamos y nos dejen, y sin pretender ofender a nadie con ello. Pero no nos desviemos del tema. ¿Cómo describir adecuadamente la ilusión y la dedicación con la que estos memorables quintos fueron preparando los diversos actos que jalonan el proceloso fluir del "periodo anual quintal"? Recordemos brevemente la jornada de presentación en la Caja de Reclutas para alistarse y tallarse, según

decían, con su "excursión" a Castellón y sus secuelas en las cervecerías de La Plana y en el Bar Les Coves.

Sin abundar en los pequeños detalles de este sin par acontecimiento, pasamos rápidamente a glosar la Pascua de los Quintos de 1975 en Les Coves. Los quintos y quintas, además de rendir los oportunos honores a los patronos de la Villa, se mostraron tan guapos y elegantes el Domingo de Pascua como se aprecia en las fotos que ese día se hicieron, y de las que espero que "Tossal Gros" ofrezca una elocuente prueba en breve. Fijense, tras contemplarlas, en la belleza, buena forma y lozanía de mozas y mozos.

En esos días fueron frecuentes las reuniones y juergas de quintos, y hubo quien batió "récores" al conseguir el éxtasis emocional, sin que existan razones probadas para dar crédito al que, con evidentes intenciones difamatorias, afirma que el mérito de ello lo tuvo el rápido consumo de determinadas mezclas alcohólicas, muy propias de la tierra, por otro lado. ¿Y qué decir de la "captació del quinto"? Pues que, como es tradicional, se batieron todos los registros anteriores de recaudación, tanto en metálico como en tartas y regalos.

Y llegamos ya, sin mayores preámbulos, a la "volta als masos dels quintos" versión 1975. Vestidos, por vez primera en la historia, con camiseta verde grabada con el nombre y con la referencia a la quinta en la espalda, y pertrechados de pañuelo rojo y de "gaiato", nuestros héroes, trasladándose en la "muleta" cedida por el "Safrané", consiguieron formar equipo conjuntado, cual selección futbolera, cambiar su suerte varias veces y transmitir el espíritu de fiesta y hermandad a todo el término municipal. De todas formas, hubo quien finalizó alguna de las jornadas de la "volta" corriendo y en calzoncillos, y seguro que todavía lo recuerda. También hubo alguna lesión que lamentar, pero, tras más de una semana de "vuelta", los quintos en cuestión hicieron su entrada en el núcleo urbano del pueblo al inicio de las esperadas Fiestas de Agosto, en olor de multitudes.

Eran los tiempos en los que se celebraban las verbenas en la pista del Arrabal de Valencia, en el antiguo cine Capitolio. Allí, en las mesas reservadas al

